

## reseñas educativas

### una revista de reseñas de libros



Cappelletti, Isabel (Coord.) (2004). *Evaluación educativa: fundamentos y prácticas* (I. Vericat, Trad.). México: Siglo XXI.

104 pp.

ISBN: 968-23-2534-X

**Reseñado por Laura Rodríguez Matamoros**  
**Universidad Iberoamericana Puebla**

Octubre 9, 2006



El proceso educativo, en toda su complejidad, nos pone de frente con enormes retos de diversa índole; la evaluación no es la excepción. De ahí que se encuentre, hoy día, en el centro del debate en todos los sistemas educativos y sea motivo de especial preocupación para los países latinoamericanos que luchan por mejorar estos sistemas para poder integrarse a los procesos de globalización del mundo actual desde su propia realidad, situación e historia. El libro que se presenta en esta reseña aborda frontalmente el asunto de la evaluación y lo problematiza en el contexto de la educación brasileña en la época actual pero con una perspectiva histórica, de manera tal que nos lleva a los educadores de todos los niveles educativos a resonar con sus planteamientos independientemente del espacio y tiempo concretos en donde desarrollamos nuestra práctica educativa.

La evaluación es una dimensión fundamental del campo educativo que requiere ser asumida con mayor atención si consideramos que sus implicaciones afectan a alumnos, profesores, administradores y a la institución educativa en su totalidad. Por tal razón, es necesario difundir a un público más amplio los estudios, investigaciones y análisis que los especialistas hacen sobre esta problemática educativa.

Este libro presenta un análisis multidimensional de la evaluación que, partiendo de la complejidad de la realidad educativa, considera aspectos teóricos, filosóficos, políticos, técnicos y prácticos, llegando incluso a abordar cuestiones relacionadas con las políticas públicas. Es el resultado de un esfuerzo colectivo en el que profesores y alumnos del programa de postgrado en educación: currículo de la Pontificia Universidad Católica Sao Paulo (PUC/SP) se unieron a través de sus análisis, reflexiones, investigaciones y debates en el abordaje de un asunto tan polémico como lo es la evaluación.

A continuación se presentan los textos que componen esta obra pedagógica que constituye un significativo aporte al tema de la evaluación educativa.

El libro inicia con el documento “Evaluación del aprendizaje: una vía para el mejoramiento de la calidad de la educación” escrito por Ana María Saul, profesora del postgrado en educación: currículo de la PUC/SP.

La autora afirma que la evaluación es una constante en nuestra vida cotidiana que se evidencia cuando nos preguntamos acerca del efecto que tiene lo que hacemos, pensamos o sentimos; en este nivel de cotidianidad, la evaluación tiene un carácter informal, privado, no sistematizado. En la escuela, la evaluación adquiere otro carácter pues se torna un proceso formalizado, complejo, deliberado, público, multifacético que va más allá del rendimiento escolar.

Ana María Saul comenta que se suele considerar a la evaluación del aprendizaje como un problema crítico en el trabajo docente, bajo la creencia de que un cambio en la misma lleva automáticamente al mejoramiento de la calidad de la enseñanza. En este sentido, se asume una relación lineal entre evaluación y calidad. Dicha creencia coloca a la evaluación en el centro del aula y la convierte en un instrumento de poder en manos del profesor (p. 14).

Por otro lado, la evaluación puede ser vista como una “gran ventana” que llega a “alterar nuestras prácticas cotidianas, nuestro proyecto pedagógico y la escuela como un todo” (p. 14). En este sentido, Saul considera que en la medida en que la evaluación sea considerada en un sentido más amplio que el meramente técnico, “nos permitirá entrar al ámbito del proyecto político pedagógico de la escuela, con oportunidades reales de poder mejorar la calidad de la enseñanza” (p. 17). La autora hace referencia a momentos históricos del desarrollo pedagógico de Brasil (décadas de los 60s y 70s), así como a sus experiencias como investigadora, lo que enriquece sus comentarios en torno a la evaluación.

Este documento plantea una propuesta interesante en cuanto al modo de asumir la evaluación educativa en un sentido más amplio que el propuesto desde el paradigma positivista, enriquecido por las experiencias en el campo de trabajo de la autora.

El texto “Relato de una experiencia de la evaluación como proceso” es escrito por Isabel Franchi Cappelletti, profesora del Departamento de Tecnología de la Educación y coordinadora y docente del programa de postgrado en educación: currículo de la PUC/SP.

La autora afirma que la evaluación, como parte del proceso pedagógico, cuenta ya con fuertes bases teóricas, sin embargo, su práctica en el aula aún suele ser precaria debido a su enfoque predominantemente tecnicista. Esta precariedad genera problemas de fuerte impacto en los alumnos tales como repetición de año, fracaso escolar y exclusión del ámbito educativo. Ante esto, propone los enfoques crítico-humanísticos, que conciben a la evaluación como “un proceso participativo, autorreflexivo, crítico y emancipador” (p. 19) para revitalizar la práctica educativa.

En este texto, la profesora Cappelletti relata su experiencia en un curso de licenciatura de la PUC/SP, el cual se desarrolla en un horario poco favorable y con un grupo numeroso, y cuyas fortalezas son la diversidad de formaciones y experiencia docente de los estudiantes. En este grupo implementó una propuesta evaluativa con enfoque crítico-humanístico, tratando de superar la visión tecnicista de la evaluación.

Para lograrlo promovió, al inicio del curso, la explicitación del significado que los alumnos atribuyen a la evaluación, animándolos a verbalizar sus ideas, sentimientos y actos en relación a la misma. Encontró que en sus expresiones, los alumnos mostraban el polo negativo de la evaluación, concibiéndola como medio de represión, selección y control. Para contrarrestar esta postura, la profesora Cappelletti promovió un cambio de paradigma en sus alumnos: de una concepción instrumental-tecnicista de la evaluación a una visión de “espacio ideológico político pedagógico” (p. 21) que brinda nuevas alternativas de acción mediante la elaboración de un contrato didáctico. En este contrato, la profesora se comprometió, entre otras cosas, a retroalimentar el desempeño de sus alumnos de manera individual y grupal, para que pudieran reflexionar sobre su propia producción y autoevaluarse de manera cualitativa.

Las dificultades que surgieron en este proceso denotaron la “fuerza del hábito en el que habían sido entrenados [los alumnos] para situaciones de evaluación” (p. 23). Entre estas dificultades, refiere la autora que los alumnos exigían una nota numérica en sus trabajos sin tomar en cuenta el análisis detallado que les entregaba, seguían concibiendo a la evaluación como fase final del proceso, por lo que no hacían intentos de corregir o mejorar su desempeño, ni de asumir el momento evaluativo como una oportunidad para aprender. También buscaron regresar a viejas prácticas evaluativas como lo es la prueba escrita que, al ser aplicada, propició comportamientos inapropiados como el intento de copiar.

A pesar de estas dificultades, la profesora Cappelletti reconoce las bondades de esta propuesta y comenta que le permitió contrarrestar el discurso acomodadizo que lleva a la inmovilidad, logrando construir un lugar pedagógico en el aula que favorece la continuidad del proceso enseñanza-aprendizaje y que hace presente la voz de los alumnos. Este artículo está aderezado con comentarios de los alumnos, experiencias de la profesora Cappelletti en diferentes ámbitos educativos y la referencia a autores interesados en el tema de la evaluación que lo convierten en un texto ameno, interesante y próximo al lector pues nos lleva a sentirnos identificados con algunas de las situaciones que plantea la autora.

Mere Abramowicz, profesora titular del postgrado en educación: programa de estudios de la PUC/SP, es autora del tercer artículo titulado “Evaluación y progresión continua: ayudas para una reflexión”. Inicia su texto mostrando las contradicciones intrínsecas del proceso educativo ilustradas en el caso brasileño pues, por un lado, se pretende la democratización de la educación formal al brindar acceso y permanencia escolar al mayor número de niños posible pero, por otro lado, se constatan altos índices de reprobación y repetición de ciclos escolares.

La profesora Abramowicz se da a la tarea de analizar el fenómeno de la repetición de cursos en el ámbito educativo brasileño tras reconocer las graves consecuencias sociales de la repitencia, indicando que la “hinchazón en el sistema de enseñanza básica que imposibilita que se matricule un gran número de alumnos” (p 31) y la distorsión edad-serie, lo cual impacta a la población escolar de bajos ingresos y a los repetidores, quienes ven afectada su autoestima y la imagen que tienen de sí mismos.

Abramowicz considera que la evaluación es un factor clave en el fenómeno de la repetición escolar y propone “romper con el patrón de este sistema de evaluación marcado por la fragilidad y la injusticia de la selectividad y tratar de revertir las prácticas tradicionales evaluadoras” (p 31). También rescata la propuesta surgida en el sistema de enseñanza del estado de Sao Paulo, consistente en un régimen de progresión continua en la enseñanza fundamental, el cual está encaminado a garantizar el acceso, progresión y permanencia de alumnos en la enseñanza básica, y que incorpora un proceso de evaluación continua para lograrlo.

Abramowicz plantea las siguientes premisas, a partir de las cuales se detona una reflexión en torno al proceso evaluativo: en primer lugar, aborda cuestiones conceptuales e invita a resignificar la propia concepción de evaluación, de programa de estudios, de escuela y de educación. En este sentido, propone a la evaluación como un proceso comprensivo de análisis del desempeño del alumno, que implica el acompañamiento del docente ligado al proceso formativo del alumno y la posibilidad de un perfeccionamiento constante. Plantea al programa de estudio en un sentido polisémico, multifacético, situado, y construido socialmente. Visualiza la escuela como un “polo de decisión, autónomo, creativo, con una gestión democrática y participativa” (p 34).

En segundo lugar, plantea un nivel sistémico de análisis que ayude a transitar de una “pedagogía del fracaso y la repetición” a una “pedagogía del éxito y la promoción”. Para favorecer este cambio de paradigma es necesario, en opinión de la autora, construir las condiciones institucionales que promuevan la innovación en materia evaluativa a partir de un régimen de progresión continua (p 35).

En dicho régimen de progresión continua, el tiempo de formación del alumno no se traduce en tiempo cronológico sino en tiempo de construcción de sí mismo y del conocimiento, con base en una lógica cíclica y productivista del aprendizaje significativo y del respeto al alumno como sujeto-ciudadano con derecho a una educación sin interrupciones.

En este régimen, el profesor es un profesional que está comprometido con el derecho a la educación del alumno; que organiza situaciones de aprendizaje “significativas, adecuadas, placenteras” (p. 37); y que está dispuesto a trabajar en equipo, con otros profesores, con los padres, con la escuela y con la comunidad para promover el progreso escolar de los estudiantes.

Finalmente, Abramowicz señala cinco condiciones y acciones para la aplicación e implementación del régimen de progresión continua:

La primera implica cambiar la cultura evaluadora conduciéndola a un sistema “más formativo, más cualitativo, más interactivo, que presupone un diálogo en todos los niveles, relaciones de confianza y participación” (p. 39).

La segunda consiste en resignificar los siguientes conceptos: (a) evaluación, haciendo énfasis en su sentido formativo, continuo y participativo; (b) programa de estudios, en el que hay que incorporar la dimensión cultural; (b) profesor, tratando de dar relevancia a su “actuación crítica, compartida, colaborativa, tolerante, profesional” (p. 39); (c) escuela, que debe ser vista como un colectivo autónomo, sensible y creativo que participa en la toma de decisiones, y a la misma educación. La tercera condición implica establecer nuevas actitudes y competencias basadas en la convivencia, el diálogo y la responsabilidad conjunta, la participación y el compromiso. La cuarta, refiere a una sustentación política y un sistema eficiente y eficaz de comunicación con la población. La quinta involucra un plan de acción claro con “un tiempo de maduración, discusión y divulgación y [con] un soporte administrativo ágil” (p. 40).

La propuesta de la progresión continua en educación resulta muy atractiva y convincente. Es recomendable analizar su viabilidad y sostenibilidad atendiendo a las condiciones y recursos que requiere para su implementación.

“Evaluación institucional: relato de una experiencia” es el título del capítulo a cargo de Leila Rentroia Iannone. En este texto la profesora Rentroia da cuenta de una evaluación realizada a una institución educativa brasileña y a partir de una “evaluación del contexto”, cuyos resultados llevaron a la realización de un estudio de caso, utilizando los “recursos de la etnografía, la observación participante y el análisis del discurso” (p. 44).

En la primera parte, Rentroia Iannone plantea los objetivos, procedimientos y referentes que guían el proceso de evaluación; así mismo, realiza descripciones de la institución en el momento actual y sus antecedentes históricos. A partir de estas descripciones identifica las razones por las cuales es necesario realizar un proceso de evaluación, entre las que destaca la preocupación explícita de la institución por la falta de eficacia de sus procesos (p. 48).

Rentroia Iannone analiza a la escuela desde tres enfoques: como institución, como sistema y como organización. En este análisis detecta contradicciones entre el discurso y la práctica institucional, así como dificultades operativas y de la producción educativa derivadas de los procesos de gestión del programa operante en el momento de llevar a cabo la evaluación. Asimismo identifica un deterioro en el trabajo colegiado de los profesores por el descuido del factor humano en la institución causado por la necesidad de centrar la atención en remediar las necesidades de crecimiento físico y material. Dicha necesidad fue generada por el aumento de la matrícula en la escuela.

Los nuevos escenarios y demandas educativas llevaron, de acuerdo a los datos recabados, a incorporar prácticas educativas fragmentadas y escasamente dialogadas con los profesores. Esto generó “incomodidad en el cuerpo docente que no había sido orientado y

congregado en torno a los nuevos objetivos” (p. 51), así como el deterioro de la calidad educativa.

Los resultados de la evaluación permitieron elaborar una lista de prioridades para mejorar las condiciones de la escuela. A partir de esta lista, “el grupo directivo diseñó un anteproyecto conteniendo algunas disposiciones consensuadas para iniciar el trabajo de reorganización curricular” (p. 54). Estas disposiciones implicaron una política más participativa, una formación continua de la planta docente, una visión global de la institución, análisis grupal del proceso de evaluación y, finalmente, la reorganización del programa de estudios.

Entre las lecciones que la investigadora extrajo de esta experiencia de evaluación se encuentran las siguientes:

a) Es necesario rescatar la experiencia de la evaluación en un nivel de inteligibilidad que favorezca la comprensión de lo que sucede en el contexto evaluado. b) La complejidad de las situaciones evaluadas puede exigir la aplicación de varios métodos por lo que es recomendable mantener, como evaluador, una postura abierta en este sentido. c) Cada situación de evaluación exige la profundización en diversos aspectos de la institución, los cuales no pueden ser establecidos a priori. d) El evaluador debe conservar una dosis de autocrítica y humildad intelectual que le permitan construir “plataformas más perfeccionadas de intervención” (p. 58) a partir de la reflexión de su quehacer y del comportamiento ético.

Aunque en las primeras páginas Rentroia Iannone hace un esfuerzo por manejar un lenguaje objetivo y científico, finalmente predomina su propia subjetividad, lo cual nos permite identificar los diversos procesos que se detonaron a lo largo de la experiencia evaluativa aquí narrada y que derivaron en la toma de decisiones en torno a estrategias, técnicas, enfoques e interacciones. Esto lo convierte en un texto muy rico e ilustrativo para las personas que se inician en este ámbito educativo de trabajo evaluativo. Constituye una buena radiografía de una experiencia de evaluación que bien vale la pena analizar.

“Hilos y tramas: la complejidad de la evaluación” constituye un documento clave de esta antología redactado por un colectivo de autores, estudiantes y profesores de maestría y doctorado<sup>1</sup>. En el primer apartado titulado “Organizando el telar: fundamentos de la evaluación” los autores plantean que, hoy día en Brasil, el tema de la evaluación cobra gran relevancia pues se considera fundamental para orientar las políticas educativas. En este contexto, se asume a la evaluación como un proceso de reflexión sobre la acción para emitir juicios de valor, reordenar la acción y tomar decisiones a partir de ciertas expectativas educativas.

Este grupo de trabajo plantea que la evaluación es considerada, desde un enfoque tradicionalista del término, como medición. En el contexto de un sistema educativo secuenciado, la evaluación como medición determina el progreso de los alumnos de una etapa escolar a otra. Este enfoque técnico-positivista lleva al desarrollo de instrumentos de evaluación que preconizan la neutralidad y el individualismo, y dejan de lado los aspectos sociales, políticos, históricos, ideológicos y psicológicos de la acción evaluadora.

En contraposición a este enfoque tradicionalista, los autores proponen una evaluación inserta en el medio sociopolítico, explícitamente democrática y participativa, entendida como “proceso de (re)construcción con marca humana” (p. 66).

---

<sup>1</sup> Profesoras coordinadoras: Dra. Isabel Franchi Cappelletti y Dra. Mere Abramowicz. Estudiantes de posgrado: Ángela Maria Costa, Cássia Ferri, Célia Maria Pimenta, Hilda Maria Cordeiro Barroso Braga, Jesse Felipe, Joao Joaquim, Campos da Costa, Judas Tadeo de Campos, Kátia Azevedo Teixeira, Lílio Alonso Paoliello Junior, Lourdes de Fátima Pacholetto Possani, Vera Lucia Pereira Lima.

En el segundo apartado titulado “Ordenando los hilos: paradigmas de la evaluación” se asume que el proceso evaluativo está sufriendo “un cambio paradigmático sintonizado con los cambios de las teorías del conocimiento” (p. 69). Este cambio implica el enfrentamiento de dos posturas contrarias; una más instrumental, científica y neutral y otra derivada de la corriente crítica que enfatiza la transformación social y rescata la subjetividad y complejidad del proceso evaluativo, haciéndolo flexible y favoreciendo la cooperación y la reciprocidad en el mismo. La postura crítica propone una evaluación cualitativa que se inserta en un proceso histórico-político y que reconoce en el sujeto la capacidad de construir su historia; también promueve la participación de los involucrados en el proceso evaluativo, pues todos evalúan y son evaluados.

“La trama de la evaluación de las políticas públicas” es la última sección del artículo y en ella se plantea a la evaluación como un proceso indispensable para el logro de la transparencia en las acciones políticas y la democratización del Estado y la sociedad civil, pues a través de ella se genera una cultura del rendimiento de cuentas en relación al gasto público y a los servicios prestados, del mejoramiento de las políticas y acciones del Estado y de la toma de decisiones fundamentada y sensible a las necesidades del entorno. Para que cumpla esta función, la evaluación política “ha de ser realizada por órganos independientes para garantizar la autonomía del análisis crítico del proceso” (p. 74).

Más adelante, los autores afirman que la evaluación de las instituciones universitarias en Brasil alcanza un gran impulso a partir de 1985, con la formación de las Comisiones de Alto Nivel, encaminadas a la búsqueda de la calidad total. Aceptada la necesidad de la evaluación de la enseñanza superior, en la actualidad se discute el “*qué, cómo, cuándo y a quién compete evaluar*” (p. 75).

Actualmente, existen en Brasil varios programas de evaluación, entre los que destacan: el PAIUB que busca evaluar la calidad de los cursos de graduación de las instituciones de educación superior con la intención de “promover el autoconocimiento de las universidades para dar satisfacción a la sociedad” (p. 76).; el SAP (1990) busca evaluar instituciones de educación básica a partir del modelo neo-Taylorista de evaluación; el ENC (1996) el cual evalúa a alumnos en fase terminal de formación profesional; el programa SAREP busca verificar la eficacia del sistema de enseñanza visto como un todo así como informar sobre el desempeño específico de los para perfeccionar la propuesta educativa.

Estos programas, desde el punto de vista de los autores, “no atienden a las exigencias de los organismos multilaterales y . . .no consideran las tendencias actuales en evaluación” (p. 77). Además, tienen grandes similitudes con los programas propuestos por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El Banco Mundial, debido al apoyo que ha brindado a los países latinoamericanos a raíz de sus crisis económicas, se ha convertido en los últimos años en el “organismo de mayor visibilidad en el panorama educativo global” (p. 78). Los autores comentan que, debido al peso que la asesoría del BM tiene en materia educativa, en Brasil se están forzando políticas de ajuste estructural dirigidas a una reestructuración neoliberal para empujar al país al proceso de globalización. Este fenómeno se repite en materia evaluativa, ya que en los procedimientos de evaluación se privilegia el producto y no la calidad del proceso educativo, y se ignoran las diversas realidades sociales, regionales y locales, de tal modo que la evaluación adquiere “una connotación de castigo a las escuelas cuyos alumnos no salen bien” (p. 81). De ahí la necesidad de transformar la evaluación, enfocándola hacia el ámbito social “como retroalimentadora de las acciones, buscando comparar resultados e impactos en la alteración de la calidad de vida de la población beneficiaria ...[y] de revisión de las opciones políticas y pragmáticas” (p. 81).

Entre las fortalezas del texto encontramos que logra mostrarnos una visión crítica del proceso histórico de la evaluación educativa en Brasil, la cual nos permite comprender en los contextos local, nacional e internacional las estrategias educativas generadas a partir

de condiciones sociopolíticas y económicas determinadas. Es un texto bien logrado, con gran consistencia y coherencia a pesar de haber sido redactado a partir de las discusiones de un grupo de alumnos y profesores. Además, nos permite considerar aspectos teóricos, éticos y filosóficos subyacentes al proceso evaluativo, a partir de los cuales es posible ir esbozando una propuesta de evaluación mucho más integral y significativa.

El artículo que cierra este libro se titula “Evaluación: contexto y perspectivas” y fue escrito por Amândia M. Borba y Cassia Ferri. En este texto se pretenden analizar los presupuestos histórico-científicos de la evaluación educativa y sus implicaciones. Tiene la intención de proponer un cambio paradigmático dirigido a la comprensión e interpretación de los fenómenos, sustentado en el diálogo y la cooperación, para generar un proceso en el que “nosotros hacemos la evaluación y ella nos hace” (p. 86).

Las autoras encuentran el origen de los estudios sobre evaluación en las dos primeras décadas del siglo XX, cuando el trabajo en torno a los procesos evaluativos se centraba en la medición de los efectos de programas de entrenamiento en el comportamiento humano. En este contexto, el objetivo de la evaluación era clasificar y determinar progresos así como elaborar instrumentos eficientes. Ejemplo de esto son las pruebas de habilidades y aptitudes desarrolladas por Thorndike. En 1949 se verifica un giro en las tendencias de la evaluación, al introducirse la propuesta de evaluación por objetivos, que tiene una orientación descriptiva y está encaminada a verificar si los objetivos de un programa de enseñanza se están cumpliendo o no.

Borba y Ferri comentan que, en un tercer momento, los estudiosos de la evaluación alertan sobre la necesidad de incorporar en la investigación de la misma, el análisis del juicio de valor, de la apreciación del mérito y de su relevancia frente a los objetivos educativos. Para lograrlo, proponen desarrollar el proceso evaluativo a través de etapas continuas de trabajo y la incorporación de procedimientos y actores diversos.

En los noventa, la evaluación se caracteriza por la negociación, la interactividad y el respeto por las diferencias individuales. En este cuarto momento la evaluación es concebida como “un proceso de investigación que tiene como punto de partida y de llegada el proceso pedagógico. . . [para]. . .auxiliar, intervenir y apoyar decisiones” (p. 90) en el ámbito educativo.

A pesar de la evolución teórica en el abordaje del proceso evaluativo, en la práctica sigue imperando la ideología positivista donde se “prioriza el objeto y la experiencia sensible [y se] elimina. . .cualquier aspecto político y humano en la interpretación de los fenómenos” (p. 91) en aras de la objetividad, la neutralidad y la racionalidad instrumental. Esta ideología se concreta en un modelo psicométrico y en la cuantificación de resultados.

Las autoras afirman que “a pesar de que. . .las investigaciones han demostrado que la evaluación, en tanto que medida, no garantiza la calidad del aprendizaje, todo el sistema educativo está estructurado en notas, pruebas y exámenes” (p. 92) debido al afán por conservar el control, y de utilizar el saber para mantener el poder.

Proponen un cambio paradigmático que implica considerar a la evaluación como un proceso de negociación, de retroalimentación, cuyos rasgos fundamentales la convierten en mediadora en la construcción del programa de estudios, correspondiente a los progresos del individuo, de acuerdo a sus particularidades y estilo cognitivo, amplía en su metodología y diversa en sus instrumentos.

Las autoras concluyen su texto invitándonos a la construcción de una cultura de la evaluación “rescatando lo humano, lo social, lo político y la ética inherente a este proceso [mediante la implementación de] políticas de formación permanente de los agentes educativos que apuesten a la dimensión colectiva y a una práctica reflexiva entendida como lugar de aprendizaje y de construcción del conocimiento de la evaluación” (p. 100).

Borba y Ferri logran entusiasmarlos, a través de su texto, en la construcción de esta nueva cultura de la evaluación pues, además de mostrarnos con argumentos bien

fundamentados la necesidad del cambio, revitalizan con sus propuestas el ánimo y compromiso con la tarea educativa y nos convencen de la importancia de humanizar y humanizarnos a través del proceso evaluativo asumido desde una perspectiva crítica.

Este libro constituye un gran aporte para el campo educativo y un ejemplo de trabajo colegiado que resulta muy estimulante para quienes nos desarrollamos en el ámbito universitario. El reto al que nos enfrenta es disponernos a cambiar nuestros viejos paradigmas evaluativos y a asumir a la evaluación como un proceso de aprendizaje y autoperfeccionamiento que bien vale la pena tratar de detonar.

**Sobre la coordinadora del libro: Isabel Franchi Cappelletti** es profesora titular del Departamento de Tecnología de la Educación de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUC/SP). Coordinadora y docente del programa de postgrado en educación: currículo de la PUC/SP

**Sobre la autora de la reseña: Laura Rodríguez Matamoros** es coordinadora de la maestría en educación humanista y docente del Departamento de Educación y Psicología en la Universidad Iberoamericana Puebla (México). E-mail: [laura.rodriguez@iberopuebla.edu.mx](mailto:laura.rodriguez@iberopuebla.edu.mx)

\*\*\*\*

**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como practicas educativas.

**Reseñas Educativas/ Education Review** en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**

Gustavo E. Fischman  
Arizona State University

**Editor General (inglés)**

Gene V Glass  
Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglés)**

Kate Corby  
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

